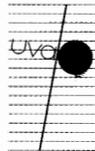


JUAN MIGUEL ZARANDONA

LOS *ECOS DE LAS MONTAÑAS*
DE JOSÉ ZORRILLA
Y SUS FUENTES DE INSPIRACIÓN:
DE TENNYSON A DORÉ



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
E INTERCAMBIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11

PRIMERA PARTE Tennyson, Doré y Zorrilla

I.- Doré: puente de unión de tres artistas únicos.....	23
II.- ... y Víctor Balaguer.....	35
III.- <i>Ecos de las montañas. Introducción.</i>	45
IV.- <i>El castillo de Waifro.</i>	49
V.- <i>La fe de Carlos el Calvo.</i>	101
VI.- <i>Los encantos de Merlín.</i> Comentario de la traducción.....	111

SEGUNDA PARTE Conclusiones

VII.- La subordinación a Tennyson.....	151
VIII.-La lengua inglesa de Zorrilla.....	161
IX.- El patriotismo literario de Zorrilla.....	165
X.- Zorrilla y Cataluña.....	169
XI.- Pero ¿por qué este idilio y no los otros?	175
XI.I.- Detalles de su biografía personal.....	176
XI.II.- Teorías elaboradas.....	178
XI.II.I.- El psicoanálisis de Jung.....	178
XI.II.II.- La teoría del fenómeno de la indiferencia del mundo de Kolakowski.....	187
NOTAS.....	193
BIBLIOGRAFÍA.....	209

APÉNDICES

1.- Don Narciso Alonso-Cortés.....	221
2.- <i>Merlín and Vivien/Los encantos de Merlín.</i> Fragmentos de los poemas asociados a los grabados.....	223
3.- La leyenda de Montserrat según Víctor Balaguer (resumen).....	231

Prólogo

En la década de los noventa, equipado de un bagaje que conjugaba teoría, crítica e historia literarias y espoleado por lo que alguien ha llamado "la inquietud por la comparación", Juan Zarandona inició una investigación que luego iría multiplicando sus horizontes hasta convertirse en un desafío que arredraría al más pintado: desde el rastreo de la recepción española de la obra del poeta inglés Alfred Lord Tennyson (1809-1892) –y más concretamente de su porción *arturiana*– hasta la sistemática y monumental reconstrucción de la literatura artúrica española de los siglos XIX y XX media un largo y arduo periplo del cual, así como de su exitosa culminación, fui privilegiado testigo.

El volumen que –recurramos una vez más al rancio encanto del tópico– "el lector tiene entre sus manos" no abarca ni con mucho la totalidad de los frutos de aquel trabajo, que incluye, dicho sea de paso, un valioso trabajo de edición, pero sí una de sus aportaciones más destacadas: el estudio del conjunto de poemas narrativos genéricamente titulados *Ecos de las montañas* que compuso, a finales de la década de los sesenta del siglo XIX, José Zorrilla (1817-1893), otro poeta laureado –éste figura de nuestro paisanaje ilustre– a resultas de un encargo editorial que ceñía a priori su fuente de inspiración a los artúricos *Idilios* de Tennyson y, de manera muy prominente, los grabados con que los ilustró Gustave Doré (1832-1883); y junto al estudio minucioso, la ubicación de esta obra en la tradición artúrica española.

Sobre un telón de fondo entreverado de la estética romántica, el mito artúrico y la propia peripecia vital y literaria de Zorrilla, Zarandona no deja piedra sin remover para desentrañar, con certera minuciosidad y competente manejo de las fuentes, el complejo e interesante proceso creativo que nace de la conjunción de tres grandes talentos decimonónicos. Un proceso modulado, además, por las contradicciones artísticas y las presiones editoriales que caracterizan una obra serial y de encargo, fruto de compromisos difíciles de conciliar y creación, además, de un poeta del que se ha subrayado su carácter inflexible e insobornable. Ello mismo, sin embargo, hace que este trabajo que la Universidad de Valladolid ha tenido la buena idea de publicar tenga el mérito adicional de abrir una ventana al Zorrilla menos canónico y flamante.

La pluralidad de enfoques que conjuga este trabajo, sin perjuicio de su unidad de propósito y su relevante documentación, asegura la recompensa de variados intereses: la literatura comparada, la traducción, los estudios interculturales, la biografía literaria, las teorías sobre mitos y arquetipos, etc constituyen la urdimbre bien tramada de esta

obra y de la investigación más amplia en la que se inscribe. A todo lo cual cabe añadir un último apunte. Por debajo de los datos y de los argumentos late un primor que denota el entusiasmo del autor por la literatura y por su historia: un edificio que Zarandona recorre con acostumbrada familiaridad; y, dentro de él, por las estancias donde soñar "*duendes y conjuros//en una tierra mágica y lejana*" y deleitarse "*en cóncavos oscuros con cantares de sílfide liviana*". Zorrilla, naturalmente.

Corría el año de 1867, cuando el insigne, afamado y prolífico poeta castellano, D. José Zorrilla, recibió la posiblemente tentadora oferta de verter en una traducción los conocidos versos artúricos de Alfred Lord Tennyson, *The Idylls of the King*, según nos expresa, con meritoria exactitud, Narciso Alonso-Cortés en su magna obra aún no superada consagrada al estudio de la vida y obra del anterior:

Dícenos Zorrilla que una carta de Barcelona, recibida en Quintanilla de Somuño [Localidad de la provincia de Burgos donde el poeta solía refugiarse], le anunció la llegada de uno de los socios de la casa Montaner y Simón; y que en efecto, este último, presentándose en su retiro, le propuso la traducción de los poemas de Tennyson en su edición ilustrada por Gustavo Doré (1943 719).

Medianamente convencido en un primer momento, o todo lo contrario, nos es difícil saberlo, lo cierto es que muy pronto, durante su entretenida y clamorosa estancia en Barcelona y Cataluña al año siguiente, 1868, comenzó a escribir algo muy diferente a lo que se le había propuesto, según nos indica también en su trabajo Alonso-Cortés unas líneas más adelante:

Puig y Llagostera dio alojamiento a Zorrilla en su casa de Barcelona y en su fábrica de Esparraguera, y de este modo comenzó el poeta a escribir, no ya la traducción de Tennyson, sino unas leyendas originales -*Ecos de las Montañas*-, adaptadas a los grabados de Gustavo Doré (1943 720).

Ecos de las Montañas, cuando finalmente surgió a la luz de la vida literaria, se componía de una bella y original **Introducción**, canto a la belleza romántica, entre otros rasgos, de las grandes alturas naturales (los Pirineos en este caso), que es la que le concede el título general a toda la obra; Y, también, de las leyendas, género de poesía narrativa tan característico de nuestro autor 1, tituladas: **El castillo de Waifro**, compuesta de miles de versos, muy a menudo excesivamente monótonos, **La fe de Carlos el Calvo**, mucho más breve y epílogo de la anterior, y aún otra obra, **Los encantos de Merlín**, muy distinta en carácter, tema y objetivos a las otras dos, y la cual analizaremos en gran detalle posteriormente.

No llegó, sin embargo, la parte fundamental de tan prolijo empeño a entrar con demasiada o ninguna facilidad en el panteón de la gloria literaria, sino más bien todo lo contrario. Las razones son muchas, pero recordemos entre ellas, lo que el mismo Zorrilla dejó escrito acerca de su agitada composición, recogido asimismo, por Alonso-Cortés:

Terminaron estas fiestas. Zorrilla, acogido doquiera con idénticas pruebas de afecto, apenas pudo dedicar unos ratos perdidos a los **Ecos de las Montañas**. Resumen de su vida en estos días son los siguientes párrafos de los **Recuerdos**: «Retirado en una masía de Tarragona, perteneciente a la familia del hoy conde de Ríus trabajaba yo con afán en la conclusión de mis **Ecos de la Montañas**, que es en mi juicio el libro peor que en verso se ha publicado en España en lo que del siglo va transcurrido. Ni otra cosa podía ser, escrito en los intervalos breves que de quietud relativa me dejaba la interminable serie de convites, veladas, excursiones y extremados obsequios con que los catalanes me honraron por aquel tiempo. En medio de un capítulo, el municipio de Tarragona, la comisión de los juegos florales de Reus o cualquiera otra delegación de perentoria fiesta mayor, en país más o menos cercano, me encerraba en un *coupé* de un tren especial, y comenzaba conmigo una semana de bailes, lecturas, festines y serenatas; y los buenos de mis editores Montaner y Simón quedaban en Barcelona con las manos en la cabeza, sin poder dar a los suscriptores 2 de mis **Ecos de las Montañas** otra razón de la falta de entregas que la de que el autor estaba en una o en otra fiesta, en tal o cual población (1943 725-26).

En segundo lugar, consideramos beneficioso resaltar lo apuntado también por Alonso-Cortés, por aquello de que nos pone en relación todavía con aquellos primeros propósitos de llevar a cabo una traducción de la obra del gran poeta victoriano laureado 3:

Los asuntos... están tomados principalmente de la **Historia de Cataluña** de don Víctor Balaguer, con las variantes que sugirió a Zorrilla la entrada del elemento poético y sobre todo la necesidad de atenerse a los dibujos de Gustavo Doré 4 ... Pero lo que verdaderamente da pena es ver cómo el poeta tuerce y esclaviza su inspiración, falsea los hechos históricos y añade los menos oportunos, todo para buscar situaciones adecuadas a los grabados con que Doré ilustró los **Idylls of the King**, de Tennyson (1943 727-28).

Entrada del elemento poético (a), atenerse a los dibujos de Doré (b), inspiración esclavizada (c) y falseamiento histórico (d), son cuatro conceptos clave que queremos subrayar, pues volveremos sobre ellos y nos serán muy rentables en nuestros análisis.

Podemos adelantar, por otra parte, que Zorrilla no traduce el texto de Tennyson, en el sentido más tradicional de este término, pero que creemos que el empeño traductor no está totalmente ausente en su definitiva obra de creación original, aunque de una manera calificable, al menos, de peculiar o pintoresca. La necesidad de atenerse a unos compromisos establecidos con unos editores, deseosos éstos, sin lugar a duda, de no desaprovechar la posibilidad de publicar un lujoso volumen (Zorrilla 1868) con los grabados del afamado artista francés que tantas relaciones tuvo también con las tierras británicas. El deseo de no causarles ningún perjuicio económico por una exclusiva por la que podemos pensar que habrían pagado una considerable cantidad. Sin olvidarnos, por otra parte, de la gran incomodidad, por no decir imposibilidad, que supondría encontrar otras ilustraciones de tal calidad y categoría. Todos estos factores, entre otras causas que será conveniente analizar posteriormente, llevaron a nuestro artista a realizar piruetas artísticas muy considerables.

Este hecho, además, sorprende aún más, si lo ponemos en contraste con otra versión muy respetuosa de esta obra de Tennyson. También alrededor de diez años después de su primera aparición en Inglaterra, entre los años 1867 y 1869, se publicó una traducción francesa en prosa de los cuatro idilios primeros de los *Idylls of the King* (*Enid* 1857, *Vivien* 1857, *Elaine* 1859, *Guinevere* 1859), acompañada por los grabados que ya conocemos. El traductor fue Francisque Michel, profesor de la Facultad de Letras de Burdeos (no un poeta, sino un profesional de las letras): *Elaine* (1867), *Viviane* (1868), *Genièvre* (1868), *Enide* (1869), *Texte réunissant les quatre poèmes précédemment décrits* (1869).

Esta obra, editada en París por la *Librairie de L. Hachette*, se dio a conocer, como ya hemos podido adivinar, de forma equivalente a lo realizado en tierras británicas, primero en cuatro volúmenes, uno por cada uno de los cuatro idilios, para más tarde recopilarlos y ofrecerlos al público en uno sólo: siempre reproduciendo aquel primor lujoso de la cuidadísima edición original (de exhibición y regalo): formato muy grande y adornado, pasta rígida y papel de gran calidad, letra de gran tamaño, los grabados, etc. La traducción se realiza en prosa, probablemente la mejor posibilidad para una traducción poética de la complicación formal de las obras de Tennyson. *Viviane*, por ejemplo, se abre con la siguiente frase informativa acerca de su autor: «*Poème traduit de l'anglais par Francisque Michel avec neuf gravures sur acier d'après les dessins de Gustave Doré*». Además incluye todo un alegato a la amistad franco-británica en la ambiciosa dedicatoria del editor: «*A Napoléon III Empereur des Français ce livre, oeuvre du génie combiné de l'Angleterre et de la France et produit d'une amitié entre les deux peuples qui doit surtout sa force à une auguste impulsion, est dédié par son très-humble et très-obéissant serviteur J. Bertrand Payne*».

Esta traducción francesa del siglo XIX -repetimos- se caracteriza por la fidelidad en todas sus facetas, rasgo muy respetable, y frecuentemente demandado cuando nos enfrentamos a la labor de juzgar una traducción. *Viviane*, de nuevo por ejemplo, recoge los mismos nueve grabados que acompañaban a *Vivien* y casi en el mismo orden. En el